"Jesús, enviado del Padre, vino a salvar lo que estaba perdido y a reunir lo que estaba disperso (Mt 18, 11). (...) Pastor por excelencia, miró a la gente, se compadeció de ella y enseñó a los discípulos a hacer lo mismo. Los asoció a su tarea de pastor, formándolos para guiar y acompañar el proceso de nacimiento, crecimiento y expansión de su Iglesia (Mt 28,17- 20) y el cuidado de todos los hombres y de todos los pueblos. (...) Esa misma tarea y misión retoma hoy la Iglesia para ser mensajera y realizadora de la alianza de Dios con los hombres. Procura ir a su encuentro en todas sus necesidades y situaciones. Los ayuda a desarrollar sus cualidades y su vocación al servicio de la comunidad humana. Con esta acción pastoral, la Iglesia prolonga el cuidado que tuvo Jesús con la gente de su tiempo, actualiza hoy su acción y colabora en su misión de construir el Reino"